

LA LLAMADA DE DIOS PARA LEVANTAR A LOS HOMBRES

DAVID ROPER

Dicen los hombres que han servido en las fuerzas armadas, que entre las cosas que no les agradaron de tal experiencia, está el toque de diana: el bocinazo que se da antes del amanecer para levantarlos. Esta lección es acerca de la llamada *de Dios* para levantar a los hombres, la cual no es menos desagradable para muchos que lo es el persistente ruido de bocina para los que cumplen el servicio militar.

En la lección anterior, se nos presentaron los siete ángeles que tenían las siete trompetas:

Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas¹ (8.2, 6).



Un ángel toca una trompeta (8.2)

En la literatura apocalíptica judía de origen no

inspirado, se habla de que ante la presencia de Dios hay siete arcángeles,² lo cual ha llevado a algunos comentaristas a concluir que el versículo 2 es un reflejo de tal tradición³ no inspirada. Sin embargo, por razón de que el número «siete» y la idea de estar «ante» Dios,⁴ ocurren con frecuencia en Apocalipsis, puede que la frase: «los siete ángeles que estaban en pie ante Dios» no sea especialmente significativa. Eran necesarios siete ángeles para tocar las siete trompetas, y éstos estaban disponibles. El énfasis no es en los ángeles, sino en las trompetas.

LA LLAMADA DE DIOS PARA LEVANTAR A LOS HOMBRES, ES SEÑAL DE SU PREOCUPACIÓN

Cuando la Ley fue dada en el monte Sinaí, la gente oyó sonido de trompeta⁵ (Éxodo 19.16–19). Moisés se hizo dos trompetas de plata, las cuales servían para convocar la congregación, dar alarma y anunciar ocasiones especiales (Números 10.1–10). Al final, el toque de la trompeta llegó a formar parte integral del concepto del Día del Señor —el

¹Es probable que la expresión: «se dispusieron a tocarlas» solamente signifique que los ángeles se llevaron las trompetas a sus labios. Es solamente un detalle para contribuir al drama y el suspenso. ²Las dos referencias más importantes son Enoch 20.7, y Tobías 12.15. En éstas se les asignan nombres a los arcángeles. De los siete, los únicos dos que se mencionan en las Escrituras son Miguel y Gabriel (Daniel 8.16; 9.21; 10.13, 21; 12.1; Lucas 1.26; Judas 9; Apocalipsis 12.7). Los libros de Enoch y Tobías pertenecen a la tradición no inspirada; no son revelaciones del Señor. ³Algunos consideran importante el uso del artículo definido «los» en la frase «los siete ángeles»; pero esto no es nada fuera de lo común en Apocalipsis: Cada uno de los ángeles-mensajeros de las siete iglesias fue designado con un artículo definido (vea, por ejemplo, 2.1), y los ángeles que derramaron las siete copas fueron designados del mismo modo (vea 16.3). Los ángeles individuales también fueron designados algunas veces como «el ángel» (vea, por ejemplo, 8.5). ⁴En cuanto a la idea de estar «ante» Dios, vea 1.4; 4.5, 10; 5.8; 7.9, 11, 15; 11.4, 16; 14.3; 15.4. ⁵N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «sonido de bocina».

día de la venida del Señor para juzgar (Isaías 27.13; Joel 2.1; Sofonías 1.16; Zacarías 9.14; Mateo 24.31). Yo relaciono la idea del último Día del Señor con el toque que dará «la final trompeta» (1^{era} Corintios 15.52; vea 1^{era} Tesalonicenses 4.16).

El propósito primordial del toque de trompeta era llamar la atención.⁶ En la visión de Apocalipsis 8 al 11, las trompetas tuvieron dos propósitos especiales: El primero fue *anunciar la victoria* del pueblo de Dios. Las trompetas se tocaron con el fin de dar respuesta a las oraciones de los santos, y constituyeron un complemento a la acción de arrojar fuego a la tierra (8.3, 5). A diferencia de los siete sellos que afectaron tanto a cristianos, como a no cristianos (vea, por ejemplo, 6.9–11), la acción de las siete trompetas cayó sobre «la tierra» (8.5, 7) —es decir, sólo sobre «los hombres que no [tenían] el sello de Dios en sus frentes» (9.4). Cuando los lectores del siglo I, leían acerca de las siete trompetas, es probable que recordaran las siete trompetas que se usaron para la gran victoria sobre Jericó (Josué 6.4, 5, 20).⁷

Un segundo propósito de las siete trompetas de Apocalipsis 8 al 11, fue *advertir* a los impenitentes. Un ejemplo bíblico del uso de trompetas para este propósito, puede encontrarse en Ezequiel 33. En tiempos bíblicos, las ciudades tenían atalayas que vigilaban los muros. Cuando un atalaya veía al enemigo acercándose, él tenía la responsabilidad de tocar la trompeta para advertir a los que estaban dentro de la ciudad. Si éstos no se apercebían, la sangre de ellos era sobre su propia cabeza. Por otro lado, si el atalaya no tocaba la trompeta, Dios responsabilizaba a éste de la muerte de ellos (Ezequiel 33.1–6).⁸

¿Por qué digo que uno de los propósitos primordiales de las trompetas de Apocalipsis 8 al 11, era advertir?⁹ En primer lugar, porque esto es lo que indica la esfera de acción de ellas. Observe que la frase «una tercera parte» se encuentra once veces en 8.7–12 (vea 9.15, 18). El propósito primordial

para el que se usan fracciones en Apocalipsis, es indicar que se está hablando de una porción, no de la totalidad.¹⁰ Homer Hailey observó: «“Una tercera parte” sugiere [la destrucción de] una porción grande, no la de la totalidad; la vida iba a seguir siendo posible».¹¹ Como se trataba de una destrucción parcial, ello lleva a pensar que, aparentemente, el castigo no era el único motivo. En segundo lugar, decimos que el propósito de las trompetas era advertir, porque los comentarios inspirados que siguen a la acción de la sexta trompeta, sugieren tal propósito:

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, *ni aun así se arrepintieron* de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; *y no se arrepintieron* de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (9.20–21; énfasis nuestro).

El énfasis que se le dio al hecho de que los hombres «ni aun así se arrepintieron», indica que uno de los propósitos de las trompetas era instar a los malos a arrepentirse. George Ladd concluyó que los azotes de Dios «tienen como propósito hacer caer de rodillas a los hombres por medio de severas experiencias mientras quede tiempo para decidirse, antes que sea demasiado tarde».¹² El propósito primordial de Dios no fue destruirlos, sino disciplinarlos. Le interesaba tanto que hicieran penitencia, como que recibieran castigo. G.B. Caird escribió:

[Las calamidades anunciadas por las trompetas] son los azotes de Dios por los pecados humanos, pero no son el azote final. Tienen como propósito llevar a los hombres al arrepentimiento. Cuando el sétimo ángel trompetero proclame que Dios ha asumido su soberano gobierno y que ha comenzado el reino en el que todas las cosas inmundas deben ser excluidas, será entonces y sólo entonces que la puerta del

⁶ Muchos relacionan la trompeta con la fanfarria que anuncia un evento significativo o a una persona importante. El simbolismo de la trompeta no justifica el uso de éstas en los cultos cristianos como tampoco el simbolismo del incienso justifica el uso de éste en los mismos cultos (vea las notas sobre 5.8, en la página 5, de la lección «Digno es el Cordero», y las notas sobre 8.3–4, en la página 4, de la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran»). ⁷ N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «siete bocinas». ⁸ El énfasis de Apocalipsis 8 al 11, no está, por supuesto, en advertir al pueblo de Dios en cuanto al peligro físico; sino en cuanto al peligro espiritual. ⁹ Como antecedente del hecho de que las trompetas tenían el propósito de advertir, es aconsejable que repase 3.10, el cual habla acerca de «la hora de la prueba» que «[vendría] sobre el mundo entero». Un propósito de esta prueba era «probar [o juzgar] a los que moran sobre la tierra [esto es, a los incrédulos]». Vea las notas sobre 3.10, en las páginas 4 y 5, de la lección «La iglesia que hacía lo que podía». ¹⁰ Vea las notas sobre el significado de las fracciones en la página 6, de la lección «¡Aquí hay dragones!». ¹¹ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 219. Cuando los sellos se estaban abriendo, al jinete del caballo amarillo se le dio potestad para causarle la muerte a «una cuarta parte de la tierra» (6.8). *Una tercera parte* es más que *una cuarta parte*. ¹² George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario sobre el Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 124.

arrepentimiento se cerrará. Ese será el momento «de destruir a los que destruyen la tierra» (xi.18), cuando ya será demasiado tarde para un cambio más de carácter [...] (xxii. 11). Pero mientras no llegue ese momento las trompetas celestiales no cesarán de dar la alarma.¹³

Cuando considero la perversidad del carácter de los que persiguieron a los cristianos, me asombra que Dios les diera a éstos otra oportunidad para arrepentirse. Sin embargo, vimos anteriormente que Dios le dio a la falsa maestra Jezabel «tiempo para que se [arrepientiera]» (2.21). Nuestro Dios demuestra continuamente lo que significa ser «tardo para airarse» (Santiago 1.19). ¡Bendito sea Dios por ser tan paciente con nosotros! (Romanos 2.4; 9.22; 1^{era} Timoteo 1.16; 1^{era} Pedro 3.20; 2^a Pedro 3.9, 15).

En las lecciones sobre las trompetas, subrayaré que éstas tenían el propósito de advertir. En la parte del mundo donde vivo, se advierte a la gente por medio de anuncios por radio y televisión. En algunas partes del mundo, lo hacen por medio del toque de un timbre. En otras regiones, puede que se advierta a los ciudadanos por medio de hombres que corren gritando por las calles. En la visión de Juan, el sistema de advertencia era el toque de trompetas.¹⁴

LA LLAMADA DE DIOS PARA LEVANTAR A LOS HOMBRES, SE REPITE UNA Y OTRA VEZ (8.7–12)

En esta lección, estudiaremos las primeras cuatro trompetas. Las tres trompetas restantes serán comentadas en la lección que sigue.

Las primeras cuatro trompetas están estrechamente relacionadas (como lo estaban los primeros cuatro sellos): Las primeras cuatro trompetas afectaron a los hombres indirectamente—en contraste con las últimas tres, que los afectaron directamente (vea 9.3–4). Además, cada una de las primeras cuatro trompetas le causó daño a una parte de la naturaleza. En aquellos tiempos, los hombres dividían la naturaleza en cuatro categorías: la tierra,

el mar, los cuerpos de agua dulce y los cuerpos celestes.¹⁵ Cuando la primera trompeta sonó, las anteriores cuatro categorías sufrieron daño.

Cuando observamos las descripciones de las devastadoras fuerzas que se le arrojaron a la tierra, recordamos las diez plagas que cayeron sobre Egipto —especialmente la primera (en la que el agua se volvió sangre), la séptima (la plaga de granizo y fuego del cielo) y la novena (en la que una total oscuridad envolvió la tierra) (Éxodo 7.20–21; 9.23–25; 10.21–23).¹⁶ No creo que lo anterior sea una coincidencia. El primer conflicto importante que se dio entre el pueblo de Dios y la sociedad tuvo lugar en Egipto, lo cual hizo que esta nación se convirtiera en el prototipo de la pugna entre el bien y el mal. (Vea Apocalipsis 11.8.)¹⁷

Bien podría delinearse un paralelo entre el propósito que Dios tuvo para enviar las diez plagas y el que tuvo para las siete trompetas: En un sentido, las plagas castigaron a Egipto por el maltrato infligido a los israelitas; pero el propósito primordial fue convencer a Faraón de que debía dejar ir a Israel. Eugene Peterson escribió: «Las plagas del Éxodo no fueron punitivas, sino purgativas; no tuvieron como único propósito amargarle la vida a Faraón; sino también, hacerle cambiar de idea, hacer que se arrepintiera».¹⁸ Las trompetas también tenían como propósito hacer que los pecadores se arrepintieran.¹⁹

La primera trompeta: Devastación en la tierra (vers.º 7)

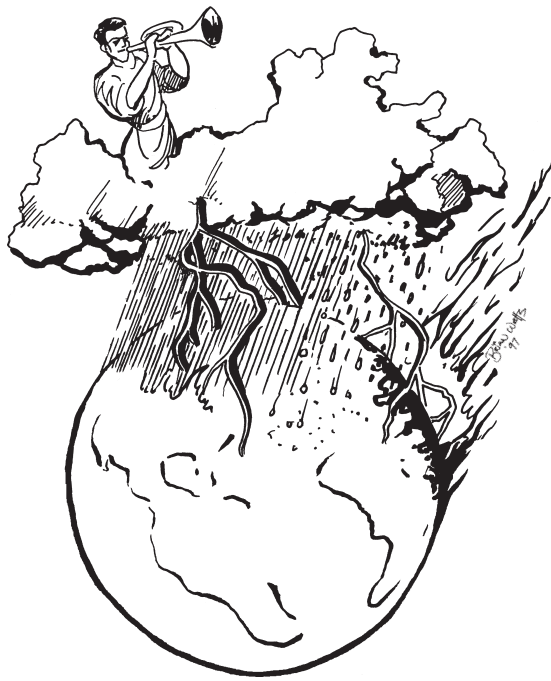
El versículo 7, relata lo que ocurrió cuando la primera trompeta fue tocada:

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego²⁰ mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde (vers.º 7).

Nos recuerda la séptima plaga:

[...] y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego

¹³ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 112. ¹⁴ Al llegar a este punto, es aconsejable que presente el cuadro «¡El propósito de las trompetas es advertir!» (Vea cuadro en la página 10, y las Notas para maestros y predicadores, en la página 4 de la lección «Lo dulce y lo amargo»). ¹⁵ Vea Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 155. ¹⁶ Además de esto, la quinta trompeta nos recordará la plaga de langostas (Éxodo 10.1–20). Tenga presente, no obstante, que Apocalipsis no es sencillamente un duplicado de las plagas. Sólo unas pocas se usan, y son tratadas de un modo diferente. Tenemos, así, «el giro» que nos permite saber que, aunque puede ser que de las plagas saquemos algunas conclusiones generales, el simbolismo de Apocalipsis es único. ¹⁷ Vea la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». ¹⁸ Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 98. ¹⁹ Por supuesto que Faraón no se arrepintió. La mayoría de los pecadores de los días de Juan, tampoco se arrepintieron, y la mayoría de los pecadores de hoy día, tampoco lo harán —pero esto es algo a lo que nos referiremos más adelante. ²⁰ El simbolismo del granizo y el fuego como castigo divino se encuentra por todo el Antiguo Testamento (vea, por ejemplo, Job 38.22–23; Isaías 28.2, 17; 30.30–31).



Se toca la primera trompeta (8.7)

se descargó sobre la tierra [...] Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, [...] Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo [...] asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país (Éxodo 9.23–25).²¹

Es probable que la expresión «fuego mezclado con el granizo» sea una descripción de fognozos emitidos por relámpagos.

La séptima plaga de Éxodo y la primera trompeta de Apocalipsis tienen mucho en común: En ambas caen granizo y fuego sobre la tierra, los cuales destruyen árboles, hierba y demás vegetación. La séptima plaga perjudicó la economía de Egipto, como también lo hizo la primera trompeta: No hay duda de que entre los árboles que se mencionan en Apocalipsis 8, se incluyen árboles frutales.²² Fueron quemados cultivos, entre los que se incluyen los de granos y de uvas. La devastación de tierras de pastoreo debió de haber perjudicado la producción de leche, carne y lana.

Hubo, sin embargo, ciertas diferencias entre la séptima plaga y la primera trompeta. Cuando se tocó la primera trompeta, no fue sólo granizo y

fuego los que cayeron sobre la tierra. Fueron granizo y fuego «mezclados con sangre». (Énfasis nuestro.) En los comentarios se menciona a veces una poco conocida referencia histórica a cierta «lluvia roja» que cayó cuando una cantidad de arena roja muy fina del desierto del Sahara, fue elevada por un viento y mezclada con gotas de lluvia. Se sugiere en tales comentarios que este fenómeno pudo haber influenciado la descripción de las imágenes de Apocalipsis 8.7. Los que crecimos en el sudoeste de Oklahoma no tenemos necesidad de pruebas de la historia antigua para creer en la existencia de la «lluvia roja». Hemos visto mugre roja siendo atrapada en torbellinos que chocaban con tormentas de lluvia. Hemos visto llover lodo rojo. Pero lo que *no* hemos visto, es que del cielo llueva *sangre*. No fue lluvia mezclada con arena roja lo que Juan vio; no fue lodo rojo que cayera del cielo; fue *sangre* lloviendo del cielo, lo que él vio. Para tener una idea de lo que Juan vio, imagínese que está usted en un campo abierto, y que se ha desatado una ráfaga de relámpagos en el cielo, después de lo cual enormes piedras de granizo se estrellan a su alrededor, y luego, una sangre caliente y pegajosa se le desliza suavemente por su rostro. *Esta* es la aterradora escena que se describe por inspiración.

La más significativa diferencia entre la séptima plaga y la primera trompeta es que, la séptima plaga «hirió en *toda* la tierra de Egipto *todo* lo que estaba en el campo» (Éxodo 9.25a), mientras que la primera trompeta afectó sólo la tercera parte de la tierra, es decir, sólo la tercera parte de la vegetación fue quemada.²³ Recuerde que esta fue una destrucción parcial. «La amenaza de la ira divina [fue] atenuada con la esperanza de que habría misericordia».²⁴

La segunda trompeta: Devastación en el mar (vers.^{os} 8–9)

El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar;²⁵ y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida (vers.^{os} 8–9).

A los comentaristas les fascina la imagen de la

²¹ Los israelitas fueron eximidos de los efectos del granizo (Éxodo 9.26), del mismo modo que los cristianos fieles fueron eximidos de las consecuencias de las trompetas. ²² La palabra griega que se traduce por «árboles» suele ser usada para referirse a árboles frutales (vea Mateo 7.17, y Judas 12). ²³ A algunos les inquieta el hecho de que 8.7, dice que «se quemó toda la hierba verde»; y que en 9.4a, a las langostas se les dijo: «que no dañasen a la hierba de la tierra». Recuerde que no es lo más importante que las imágenes sean consecuentes. No hay incoherencia alguna. Es probable que debamos entender que «toda la hierba verde» que había *sobre la tercera parte de la tierra que fue afectada*, fue «quemada». ²⁴ Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El cordero y sus enemigos: Cómo entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 59.



Se toca la segunda trompeta (8.8-9)

montaña que arde. Algunos observan que en el Antiguo Testamento, se usaron imágenes parecidas para referirse a la destrucción de Babilonia (Jeremías 51.24-25). Otros creen que el simbolismo proviene de la erupción del Vesubio, sucedida pocos años atrás, la cual sepultó a Pompeya y desoló la bahía de Nápoles;²⁶ mientras que aún otros opinan que Juan estaba influenciado por la actividad de volcanes que no estaban lejos de la isla de Patmos.²⁷ Sin embargo, Juan no dijo que fue «una gran montaña ardiendo en fuego» lo que él vio precipitándose en el mar. Lo que dijo que vio fue, más bien, «como una gran montaña». (Énfasis nuestro.) En la traducción de Barclay, esta frase se lee: «lo que sólo atino a llamarle una gran montaña

ardiendo en fuego».²⁸ No podemos tener certeza de lo que Juan vio; sin embargo, eso no importa. Lo que pareció «como una gran montaña» fue simplemente un gigantesco elemento accesorio²⁹ que usó el Espíritu para efectos dramáticos.

No es la «montaña» lo que interesa, sino los efectos que causó en el mar:³⁰ «la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida». Esto nos recuerda la primera plaga: «Y Moisés [...] alzando la vara golpeó las aguas que había en el río [...] y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo todos los peces que había en el río murieron [...]» (Éxodo 7.20-21).

En tiempos del Nuevo Testamento, los hombres consideraban el mar como la fuente de gran parte de su sustento. Por esta razón, grandes centros de población se establecían a la orilla de los océanos. Las naciones dependían del mar para el desarrollo de su comercio. La industria pesquera era una de las mayores fuentes de alimentos. El mundo entero padecería las consecuencias si una tercera parte de las naves de repente se hundía y una tercera parte de los peces moría. Hoy, no dependemos del mar tanto como en el siglo I; pero sería igualmente catastrófico que una tercera parte de todos los barcos fueran destruidos³¹ y que una tercera parte de toda la vida marina muriera.³²

Más adelante, cuando veamos el derramamiento de las copas, un ángel anunciará que el hecho de convertirse las aguas en sangre fue un castigo merecido para los que «derramaron la sangre de los santos y de los profetas» (16.6a). «Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7b).

La tercera trompeta: Devastación en las aguas de la tierra (vers.^{os} 10-11)

La segunda trompeta afectó las aguas del *mar*, mientras que la tercera afectó las fuentes de agua de la *tierra*:

El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del

²⁵ Tal vez la referencia fue al mar Mediterráneo. ²⁶ Esta erupción ocurrió en el año 79 d.C. Si Apocalipsis fue escrito cerca del 95-97 d.C., la erupción no ocurrió muchos años atrás. En Summers, 156, encontrará una descripción muy gráfica de esta erupción. ²⁷ Uno de tales volcanes activos que Juan pudo haber visto era el Thea. Encuentre una vívida descripción de lo que puede ocurrir cuando una montaña explota y es «precipitada en el mar», en Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario sobre Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 187. ²⁸ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 43. (Énfasis nuestro.) ²⁹ En producciones dramáticas, cualquier cosa que forme parte del escenario o que sea usada por los actores, es llamada «elemento accesorio». ³⁰ Cuando la tercera copa sea derramada, veremos que el mar se volvió sangre otra vez; pero no habrá mención de montaña (16.3). El detalle clave no es la montaña, sino la transformación de las aguas del mar en sangre. ³¹ Para el 1ero de enero de 1981, había registradas cerca de 25 000 naves de alta mar. ¡Imagínese que cerca de 8 000 de ellas fueran destruidas de una sola vez! ³² Los océanos ocupan cerca de las tres cuartas partes de la superficie de la tierra. Un tercio de esta área sería igual al área total de tierra del planeta. Si esta gran área fuera perjudicada, ¡ello sería de veras catastrófico!

cielo una gran estrella,³³ ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas,³⁴ porque se hicieron amargas (vers.^{os} 10–11).

Una vez más, los comentaristas cometen el error de «darle importancia a lo que no tiene importancia» al tratar de dar con el significado de



Se toca la tercera trompeta (8.10–11)

la «gran estrella»: Uno de ellos señala que la terminología fue usada en el Antiguo Testamento para referirse a la caída del rey de Babilonia (Isaías 14.4, 12³⁵). Otros proponen que en el contexto de Apocalipsis el rey de la Babilonia³⁶ *espiritual* es Domiciano —de modo que la gran estrella debe de representar al emperador. Todavía otro identifica la estrella con algún personaje histórico más reciente.³⁷ Luego, hay otro que insiste en que esta es la misma estrella que se menciona en el capítulo siguiente y debe, por lo tanto, de referirse al diablo.³⁸ Pero, como ya se ha dicho, la estrella es primordialmente un elemento accesorio del escenario; lo que verdaderamente importa es cómo la estrella afectó las fuentes de agua potable: «Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas».³⁹

El ajenjo es una planta que no parece importante. Cuando mi esposa y yo visitamos Shaker Village en Kentucky, dimos con un pequeño jardín de hierbas que proveía condimentos para la comida. Había una gran cantidad de diferentes especies de plantas, las cuales estaban identificadas con etiquetas. Había entre éstas una etiqueta que tenía la palabra «Ajenjo» escrita en ella.

«Ajenjo» es el nombre común de una planta cuyo nombre científico es *Artemisia absinthium*,⁴⁰ la cual se caracteriza por su sabor amargo. Muchas variedades de ella crecían en Palestina. Varios escritores inspirados la usaron como figura para referirse al amargo fruto de la desobediencia (Deuteronomio 29.17–18; Proverbios 5.4; Jeremías 9.14–15; 23.15; Lamentaciones 3.15, 19; Amós 5.7; 6.12).

El ajenjo no es una planta venenosa —sin embargo, en la visión de Juan, no sólo les echa a

³³ A algunos les preocupa el hecho de que una estrella cae del cielo aquí, y también en 9.1; cuando anteriormente, en 6.3, se había afirmado que todas las estrellas cayeron a la tierra. Recuerde las siguientes verdades: 1) Esto es simbolismo, no realidad. (Una estrella en sí no puede caer a la tierra, porque las estrellas son más grandes que la tierra.) 2) En este libro la coherencia es tan sólo relativamente importante. 3) Cada sección es más o menos «un nuevo comienzo», de modo que el hecho de que las estrellas cayeran a la tierra en una sección anterior no necesariamente tiene algo que ver con esta sección.

³⁴ Esta es la primera mención específica de muerte de hombres, aunque podemos dar por sentado que alguna gente murió cuando una tercera parte de la vegetación fue destruida (la primera trompeta), y cuando una tercera parte de los barcos fueron destruidos (la segunda trompeta). Pero, como lo observamos anteriormente, las primeras cuatro trompetas afectaron a la gente *indirecta*, no directamente. El versículo 11 no dice que «una tercera parte» de la humanidad murió; sino solamente que «muchos hombres murieron». El hecho de que la gente murió es casi accesorio al punto que se desea hacer. ³⁵ En la KJV se lee «Lucifer» en Isaías 14.12. Este término no se refiere al diablo, sino al rey de Babilonia. «Lucifer» *no* es un nombre bíblico para Satanás. ³⁶ A la ciudad de Roma se le llama Babilonia en los capítulos 17 y 18 (vea especialmente 17.9, 18). ³⁷ Los que se adhieren a los planteamientos de la escuela histórico-continua, identifican la estrella con un personaje histórico del pasado, mientras que para muchos premilenaristas tal estrella es el temido «Anticristo» que ellos mismos encuentran en la historia. (vea la lección «El Anticristo y Apocalipsis».) ³⁸ C.S. Lewis le dio el nombre de «Ajenjo» a un veterano sirviente de Satanás en su famosa obra *Screwtape Letters* (New York: Macmillan Publishing Co., 1973). En la página 3, de la lección «La naturaleza autodestructiva del pecado», hallará comentarios sobre la estrella que se menciona en 9.1–11. ³⁹ Muchos autores mencionan que este fue el milagro de Mara a la inversa: En este lugar (cuyo nombre significa «Amargura») había unas aguas amargas que se endulzaron (Éxodo 15.23–26). ⁴⁰ La palabra griega que se traduce por «ajenjo» es *apsinthon*.

perder el sabor a las aguas, sino que también las vuelve letales. Observe cómo traduce la SEB el versículo 11: «El nombre de la estrella es Amargura. Ésta convirtió una tercera parte de las aguas en aguas amargas. Mucha gente murió a causa de éstas; eran aguas venenosas».⁴¹

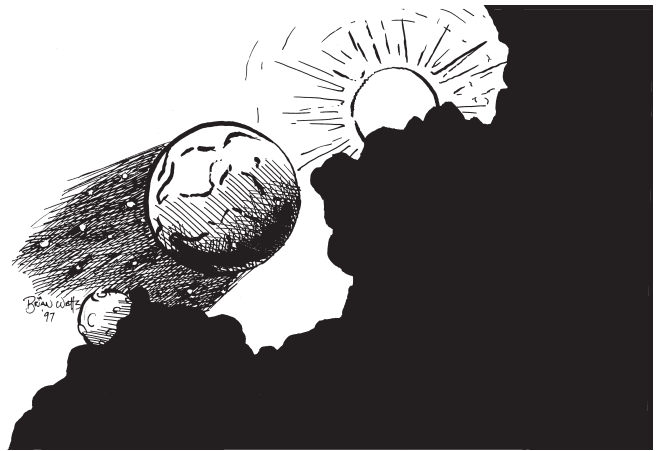
Los hombres no pueden vivir mucho tiempo sin agua potable. La destrucción de una tercera parte de las fuentes de agua dulce de la tierra sería devastadora. Para tener una idea del impacto que causaría, piense en regiones devastadas en las que las inundaciones y otras calamidades contaminan el agua. Cuando así ocurre, las instituciones públicas y privadas les mandan rápidamente agua potable a las víctimas. Si no lo hicieran, las enfermedades se propagarían por la región causando estragos, y produciendo, como consecuencia, la muerte de muchos. Ahora, ¡imagínese que una tercera parte del mundo se ha llenado de tales regiones devastadas! ¡La sola contemplación de esa posibilidad lo deja a uno pasmado!

La tentación es responder deteniendo y censurando la contaminación generalizada de nuestros ríos, arroyos, y otras aguas del interior —y tal vez podría hacerse una aplicación en ese sentido—⁴² sin embargo, la lección que este pasaje enseña, trasciende la despreciable práctica de contaminar el agua: Se quiere enseñar que el pecado corrompe *todo* lo que toca.

La cuarta trompeta: Devastación en los cielos (vers.º 12)

La cuarta trompeta afectó la cuarta de las cuatro categorías en las que los antiguos dividían la naturaleza: la de los cuerpos celestes:

El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche (vers.º 12).



Se toca la cuarta trompeta (8.12)

Hasta cierto punto, esta trompeta es una reminiscencia de la novena plaga, acerca de la cual se lee: «Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre la tierra de Egipto, por tres días» (Éxodo 10.22).

Para los que tratan de interpretar literalmente estas escenas de devastación global, la cuarta trompeta representa un problema.⁴³ Si la tercera parte del sol, la luna, y las estrellas fuera literalmente herida, la iluminación de tales astros se vería disminuida en razón de una tercera parte; pero todavía tendríamos cerca de doce horas de luz diurna (luz diminuida; pero luz al fin), seguidas de doce horas de luz nocturna (menos intensa que la normal; pero no oscuridad total). En lugar de esto, en la visión de Juan, la herida causada a los cuerpos celestes resultó en largos períodos, tanto en el día como en la noche, en los que no había luz del todo.

Tales aparentes contradicciones no preocupaban a Juan, y no deben inquietarnos a nosotros.⁴⁴ El apóstol «se contentaba con producir el efecto deseado descargándonos una andanada de símbolos sin preocupación alguna por que los detalles fueran consecuentes entre sí»⁴⁵. El siguiente comentario de Leon Morris acierta en el blanco:

⁴¹ *The Simple English™ Bible, International Edition (La Biblia en inglés sencillo, edición internacional)* (Dallas: International Bible Foundation, 1980). ⁴² Cuando comente acerca de la primera trompeta, es aconsejable mencionar la tala indiscriminada de que son objeto los árboles; en relación con la segunda y tercera trompetas, puede mencionarse la contaminación de que son objeto las aguas; y la cuarta trompeta podría recordarnos la contaminación de la atmósfera. Hace muchísimo tiempo, a la humanidad se le entregó la administración de la tierra (Génesis 1.28; 2.15); sin embargo, no hemos sido fieles en el cumplimiento de tal encargo. Algún día daremos cuenta de cuán bien lo hemos hecho. (Vea 1^{era} Corintios 4.2.) El hecho de que la administración del ambiente físico no sea tan importante como la del ambiente espiritual, no significa que haya dejado de ser importante. ⁴³ Ya hemos visto muchos otros eventos que no pueden tomarse literalmente: La sangre no cae del cielo; las montañas no se precipitan en el mar; las estrellas no caen a la tierra. Esta última figura tiene que interpretarse como una «estrella fugaz» (en otras palabras, es un meteorito que penetra en la atmósfera terrestre); no como una estrella en el sentido *literal* de la palabra. ⁴⁴ La SEB es de las versiones de la Biblia cuyos traductores eliminan las incoherencias. Es por esta razón que en tal versión, esta frase se lee: «El día era de una brillantez a un tercio de lo usual. Y la oscuridad de la noche aumentó en dos tercios» —pero no reza así el texto original. ⁴⁵ Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 113.

«[...] es un gran error leer los escritos de este espíritu ardiente, apasionado y poético, como quien lee al autor de una pedante obra de prosa científica. [Juan] es un autor que pinta vívidos cuadros y no interesa en lo más mínimo que los detalles armonicen perfectamente [...]»⁴⁶.

La idea que se desea transmitir es que *el universo entero* fue afectado. El sol es la fuente primordial de vida y energía en la tierra. El más mínimo aumento o disminución de la intensidad de este astro, destruiría la vida tal como la conocemos en este planeta. Dios usa este simbolismo tan gráfico para mostrar la seriedad del pecado —¡y llamar a los pecadores al arrepentimiento!

DIOS ADVIERTE A LOS HOMBRES— POR MEDIO DE LAS CALAMIDADES NATURALES

Los comentaristas hacen valerosos esfuerzos tratando de encontrarle profundos significados al simbolismo de las primeras cuatro trompetas. Algunas de sus conclusiones pueden ser válidas;⁴⁷ sin embargo, nosotros podemos decir, sin temor a equivocarnos, que las primeras cuatro trompetas representan calamidades naturales relacionadas con la tierra, el mar, las aguas de la tierra y la atmósfera. Tales devastaciones incluyen incendios forestales, tormentas de arena, tornados, inundaciones, sequías, tormentas de nieve y hielo, huracanes, deslizamientos de tierra, terremotos y erupciones volcánicas.

Cuando consideramos estas calamidades junto con la idea que hemos estado subrayando —de que uno de los propósitos primordiales de las trompetas fue advertir a los hombres— llegamos a una sorprendente conclusión: Dios usa los desastres naturales para hacer que los hombres se arrepientan.

Recuerdo un sábado por la noche cuando la temperatura descendió por debajo del punto de congelación por primera vez el último invierno. Al día siguiente, cuando la gente se reunía para el culto del domingo por la mañana, el principal tema de conversación era el estado del tiempo —del cual hablábamos mientras nos frotábamos las manos, nos sonábamos la nariz y nos quejábamos de las

toneladas de hojas que habían caído. La gran mayoría de nosotros hablamos del estado del tiempo. Nos quejamos de éste. Unos pocos tratan de predecirlo. Lo que la mayoría de nosotros no hacemos, es *aprender* de él.

El texto bajo estudio declara que cuando el tiempo se pone malo, es porque Dios está tratando de *enseñarnos* algo.⁴⁸ Nos está tratando de hacer entender, por ejemplo, las consecuencias devastadoras del pecado. Cuando Adán pecó, Dios le dijo: «maldita será la tierra por tu causa» (Génesis 3.17b). Esta maldición sigue cumpliéndose al pie de la letra. Las categorías de la naturaleza que menciona este estudio, declaran que la tierra que está debajo de nuestros pies, el cielo que se extiende sobre nuestra cabeza, y las cosas que nos rodean, han sido corrompidos por el pecado. Hailey escribió: «Dios creó la buena tierra para beneficio y uso del hombre, y con lo que ella produce se sustenta su vida. Pero el hombre ha abusado de la tierra, y ésta ahora está afectada por el pecado; ha llegado a ser parcialmente inútil y se ha convertido en su enemiga».⁴⁹ Algunos de ustedes pueden dar fe de que la naturaleza no siempre sustenta la vida; sino que a veces la destruye. El pecado perjudica todo lo que toca.

Además, Dios desea recordarnos que este mundo no es nuestro hogar. Puede suceder que, como resultado de que el sol brille, que el cielo esté de color azul, que una suave brisa sople y los pájaros canten, entonces deseemos quedarnos en este planeta para siempre. Después, como resultado de que el cielo se oscurece, hay vientos que violentamente giran en torbellino, y el aire se llena de escombros y cuerpos rotos que vuelan —recordamos que somos «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (Hebreos 11.13). No es sino en tales momentos que con mayor entendimiento cantamos el antiguo himno que dice: «Este mundo no es mi hogar (Tan sólo estoy de paso)».⁵⁰ Es entonces cuando nuestros corazones suspiran por estar «presentes al Señor» (2ª Corintios 5.8).

Sobre todo, Dios desea que aprendamos que Él es nuestro único refugio. Muchos hombres y mujeres a veces cometen el error de creer que

⁴⁶Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 120. ⁴⁷En el texto y las notas al pie de página, mencioné de paso algunas de estas conclusiones, especialmente las relacionadas con el simbolismo del Antiguo Testamento. Ni siquiera me molesté en mencionar interpretaciones disparatadas, como una que dice que «el granizo y el fuego del cielo se refieren a la lluvia radiactiva que resulta de una explosión atómica». ⁴⁸Cuando di esta lección en Judsonia, Arkansas, le pedí a mis estudiantes que aportaran ideas acerca de lo que Dios podría estar tratando de enseñarnos por medio de los desastres naturales. Además de las ideas que incluí en esta lección, ellos hicieron las siguientes sugerencias: 1) Realmente no necesitamos todas las *posesiones* que tenemos. 2) Tenemos necesidad los unos de los otros. 3) Dios no hace acepción de personas. ⁴⁹Hailey, 219. ⁵⁰Albert E. Brumley, arr., “This World Is Not My Home” («Este mundo no es mi hogar»), *Songs of the Church*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977).

tienen su vida bajo control; pero después, el desastre les sobreviene y la cruda realidad los hace caer en la cuenta de que: Ellos *no* tienen el control. Tanto el texto bajo estudio, como los titulares de las noticias de hoy día, declaran que no hay seguridad en la tierra, ni en el mar, ni en el aire; las calamidades pueden sobrevenir en cualquier lugar del universo. Es imperativo, por lo tanto, que busquemos refugio en Él, quien es «nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmos 46.1).

Los titulares de los periódicos informan de calamidades naturales que acontecen alrededor del globo; las revistas de noticias dan los detalles de ellas; las pantallas de la televisión nos permiten ser testigos de primera mano de las catástrofes y sus consecuencias. Lo que ninguno de estos medios hace es, sin embargo, informarnos de que *Dios* permitió tales calamidades con el fin de llamar nuestra atención.

No me malentienda. Romanos 2.4, declara: «que la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento». Dios ha demostrado Su amor de mil maneras diferentes, siendo el clímax de éstas el haber enviado a Su Hijo (Juan 3.16)—y Él prefiere que los hombres respondan a tales expresiones de amor. No obstante, cuando la gente se muestra indiferente a Sus manifestaciones de preocupación, Dios no se rinde por ello. Cuando nada de lo anterior logra el propósito, Él envía problemas con el fin de despertar a los hombres de su sopor espiritual.

Dios trata de hacer lo que muchos de nosotros como padres tratamos: usar todos los medios a nuestro alcance con los que podamos influir en nuestros hijos para que hagan lo bueno. Les mostramos nuestro amor a nuestros hijos, y abrigamos la esperanza de que ello los mantendrá en la senda del bien. A veces no sucede así, entonces les advertimos de las consecuencias de la maldad, del mismo modo que Dios nos lo advierte en Su Palabra. En ocasiones, ni siquiera esto es suficiente. Es entonces cuando debemos disciplinar a nuestros hijos —no porque los aborrezcamos, sino porque los amamos y deseamos que crezcan hasta llegar a ser ciudadanos responsables y cristianos fieles. Del mismo modo «el Señor al que ama, disciplina» (Hebreos 12.6a). Me agrada el comentario que al respecto hace Michael Wilcock: «Que jamás se diga que Dios no ha hecho todo lo posible, hasta incluso devastar la que una vez fue su tierra perfecta, con el fin de hacer que los hombres vuelvan en sí».⁵¹

¿Logran los desastres el efecto que Dios desea? A veces. Cuando yo era niño, vi un tornado que se abalanzaba sobre el poblado de Lone Wolf, Oklahoma, donde vivíamos. Iba directo hacia el edificio de la escuela, el cual estaba situado cerca del límite del poblado. El tornado había sido observado demasiado tarde como para llevar a los niños a un lugar seguro; por esta razón los maestros hicieron que los niños se acurrucaran debajo de sus pupitres. En el último instante, el tornado cambió de dirección y trazó una curva alrededor del poblado. Después, una pequeña niña dijo a mi madre (que era una de las maestras): «Esta fue la primera vez que yo oré». Me imagino que los oídos del Señor fueron bombardeados por muchas nuevas voces ese día.

Durante los cuarenta y cinco años que tengo de predicar, he observado que no es sino hasta que los desastres sobrevienen, que se acuerdan de Dios muchos que rara vez piensan en Él cuando todo marcha bien. Me llama la atención que durante mi ministerio en Midwest City, Oklahoma, fue precisamente cuando a nuestra iglesia se le quemó el edificio, que el interés y el entusiasmo alcanzaron su máximo apogeo. La anterior no es una característica especialmente elogiada de los seres humanos; pero es muy real —y reconocida por el Señor.

El mensaje inmediato de las trompetas era que Dios estaba tratando de hacer que Roma se levantara de su abismo espiritual y que los ciudadanos de aquel imperio del mal se arrepintieran; pero bien se puede aplicar a los pecadores de todas las edades, ya sea dentro o fuera de la iglesia.

Se cuenta acerca de Billy Sunday, el notable predicador de campañas de reanimación, que cada vez que en su programa se incluía una nueva ciudad, él le escribía a algún destacado dirigente de gobierno de tal ciudad y le solicitaba una lista de los que tenían necesidad de ayuda espiritual. Cuando le pidió al alcalde de Nueva York que le enviara tal lista, éste le envió la guía telefónica de la ciudad. Si se compilara una lista de todas las personas que a veces tienen necesidad de que el Señor les haga una llamada para levantarlas, es probable que en ella se incluirían los nombres de todos nosotros.

Las trompetas tienen una lección que enseñarnos. Cada vez que los problemas me hacen caer de rodillas, estoy como Dios desea que yo

⁵¹ Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 95.

esté: Estoy en la posición ideal para clamar a Él: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Lucas 18.13b).

CONCLUSIÓN (8.13)

Después que Juan presenció los toques de las primeras cuatro trompetas, él vio y oyó a «un ángel⁵² volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay,⁵³ de los que moran en la tierra,⁵⁴ a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!» (vers.º 13b). Los tres «ayes» se refieren a las tres últimas trompetas (vea 9.12; 11.14). ¡Por más devastadoras que fueron las primeras cuatro trompetas, todavía faltaba lo peor!

Nuestro estudio de las siete trompetas continuará en la siguiente lección; pero por el momento permítame animarle a hacer una aplicación personal. ¿Ha estado tratando el Señor, recientemente, de levantarlo con toque de trompeta? Si así es, oro para que usted no ahogue Su llamada tapándose sus oídos con los dedos.⁵⁵ Si tiene necesidad de arrepentirse y ser bautizado (Hechos 2.38), hágalo

ahora. Si tiene necesidad de arrepentirse y orar (Hechos 8.22), ahora es el momento. Recuerde la advertencia que Él le hizo a la iglesia que estaba en Sardis:

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir [...] si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti (3.2-3; vea también Romanos 13.11; Efesios 5.14; 1^{era} Tesalonicenses 5.6).

PREGUNTAS DE REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Cómo reacciona usted cuando, estando todavía dormido, le levantan bruscamente por la mañana? ¿Le agrada a la gente que el Señor les levante de su sueño espiritual?
2. ¿Cuáles eran algunos de los propósitos para los que se usaban las trompetas en los tiempos bíblicos?
3. Prepárese para explicar el uso que se hizo de trompetas en la victoria obtenida en Jericó (Josué 6) y el uso que hacían de ellas los atalayas que guardaban los muros de la ciudad (Ezequiel

⁵² En algunas traducciones se lee «águila» y no «ángel» aquí; el testimonio de los manuscritos favorece la palabra «águila». Se usa el águila porque tiene poderosas alas que le permiten volar «por en medio del cielo», y porque es un ave de presa, lo que la convertía en una amenazadora visión para las personas del siglo I. En los Estados Unidos, la mayoría de nosotros no tenemos tal percepción del águila (ella es el ave nacional de nuestro país); así que, es aconsejable para los que enseñen esta clase en los Estados Unidos que les pidan a sus oyentes que se imaginen a un *buitre* que vuela dando vueltas en el cielo. ⁵³ «Tanto la palabra española “ay” como su equivalente en griego [...] denotan un desolado y lastimero gemido» (Robert Mounce, *The Book of Revelation [El libro de Apocalipsis]*, The New International Commentary on the New Testament Series [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977], 329). ⁵⁴ En el libro de Apocalipsis, la expresión «los que moran en la tierra» se refiere a los no que no son cristianos —esto es, los incrédulos, los que ponen la mira en las cosas «de la tierra» (Colosenses 3.2). ⁵⁵ Las frases «toque de trompeta» y «taparse los oídos con los dedos» son usadas en sentido figurado.

¡EL PROPÓSITO DE LAS TROMPETAS ES ADVERTIR!

Las primeras seis trompetas	Las consecuencias del <i>pecado</i>	Una advertencia a <i>Roma</i>	Una advertencia a <i>todos</i> los pecadores
De la primera a la cuarta. Calamidades en la tierra, el mar, las aguas de la tierra y el universo	Las consecuencias del pecado en el universo (el universo entero anda mal)	Desastres naturales	¡Este mundo no es nuestro hogar!
Quinta. Langostas que atormentan —pero no matan	Las consecuencias del pecado en el individuo (deterioro espiritual y moral)	Decadencia interna	¡El camino del pecador es escabroso!
Sexta. Ángeles/ejército que destruye	Las consecuencias del pecado en los demás (ilustradas por las atrocidades de la guerra)	Invasión externa	¡Las consecuencias del pecado son terribles y devastadoras!

¡Cuando la séptima (la última) trompeta suene será muy tarde! ¡Arrepiéntase AHORA!

- 33.1–6).
4. ¿Qué razones da la lección para decir que uno de los propósitos (tal vez el primordial) de las siete trompetas era *advertir*?
 5. Compare las primeras cuatro trompetas con las diez plagas del Éxodo. ¿En qué aspectos se parecían? ¿En qué aspectos diferían?
 6. ¿Cuáles eran las cuatro categorías en las que los hombres del siglo I dividían la naturaleza? Diga cómo se relacionan estas cuatro categorías con las cuatro primeras trompetas.
 7. Diga qué ocurrió cuando se tocó la primera trompeta.
 8. Diga qué ocurrió cuando se tocó la segunda trompeta.
 9. Diga qué ocurrió cuando se tocó la tercera trompeta. ¿Qué es «ajenjo»?
 10. Diga qué ocurrió cuando se tocó la cuarta trompeta.
 11. Comente acerca del uso que hace Dios de las calamidades naturales para advertir a la gente.
 12. La lección menciona tres cosas que Dios puede estar tratando de enseñarnos por medio de las calamidades naturales. ¿Cuáles son? ¿Puede usted pensar en otros mensajes que Dios puede estar tratando de transmitirnos cuando el desastre sobreviene?
 13. ¿Cuál calamidad natural es la que *usted* más teme?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

En la página 10 se incluye un cuadro que resume las trompetas. La primera columna resume las primeras seis trompetas. La segunda proporciona una *aplicación general* de las primeras seis trompetas. La tercera muestra cómo las trompetas constituían una advertencia especial para Roma. La cuarta columna aplica las trompetas a todo mundo en todo lugar. Es aconsejable que haga una copia grande de este cuadro y lo mantenga frente a la clase todo el tiempo que dure el estudio de las trompetas. Es probable que de vez en cuando amerite hacer una pausa para dar un vistazo al cuadro.

Un título alternativo para esta primera lección sobre las trompetas es: «Cuando la naturaleza nos falla». (Si prefiere un título más enigmático, podría probar «Cuando la naturaleza se rebela y saca sus uñas».) Otro título podría ser «Las trompetas de Dios», el cual puede usarse para una lección sobre todas las siete trompetas. Otros títulos que abarcan todas las trompetas son «Fuego cae sobre la tierra» (Harold Hazelip) y «La tragedia de una humanidad impenitente» (Edward McDowell).

Es aconsejable comentar junto con esta lección, el artículo «Interrogantes acerca del uso que hace Dios de las catástrofes naturales».